

# EL PELIGRO DEL CHOQUE-DE-LAS-CIVILIZACIONES

Belén del Amo Pérez de Lara

*Licenciada y Máster en Relaciones Internacionales.*

## Introducción

Crear que distintos sistemas de valores se enfrentarán el uno contra el otro es adherirse a la esencia de la tesis del “choque de las civilizaciones”. La idea de que las “líneas divisorias” entre las civilizaciones constituyen la esencia de los conflictos geopolíticos globales tiene su origen en *The Clash of Civilizations?*, artículo escrito por el profesor de Harvard Samuel P. Huntington. Aunque su tesis incluye recomendaciones de política exterior muy explícitas, no pocos académicos y líderes políticos aluden a esta tesis sin saber exactamente a lo que se refieren. Al hablar del choque-de-las-civilizaciones, la gente suele referirse a la ambigua idea de guerras religiosas entre distintas partes del mundo.

En los últimos tres años, a la vista de los eventos acaecidos en el escenario mundial, la tesis ha invadido el discurso político-social con un fuerte énfasis en la idea de *Oriente contra Occidente* (o, en términos más actuales, *islam contra Occidente*). El problema de esto es que, al aludir a la tesis del choque-de-las-civilizaciones, uno da pie a que la posibilidad de tal choque exista: las medidas preventivas que se toman para evitarlo a toda costa pueden ser interpretadas como inicio de la realización del choque. En otras palabras: al usar un lenguaje simplista y hablar del choque-de-las-civilizaciones con cierta ligereza, contribuimos a que ésta aparente ser una profecía que se hace realidad. Aunque con las mejores intenciones, las acciones de carácter preventivo que tomamos pueden interpretarse como señales negativas-ofensivas, y éstas dan pie a que líderes oportunistas creen una imagen de agresión e incluso un enemigo imaginario. Por todos es conocida la influencia de tener enemigos imaginarios en común sobre los movimientos de masas (por ejemplo, comunismo contra democracia en la guerra fría), así que a nadie debería extrañarle que estos líderes tomen las riendas y movilicen a la gente para ayudarles a conseguir sus propios objetivos. Es aquí donde la profecía del choque-de-las-civilizaciones empieza a tomar forma, y es aquí donde el peligro inminente comienza.

## La tesis de Huntington

Como hemos mencionado previamente, el uso de la tesis del choque-de-las-civilizaciones en el discurso del día a día se usa para referirse a una lucha entre *Oriente y Occidente*. No obstante, la tesis de Huntington implica mucho más que eso. La esencia del choque-de-las-civilizaciones es que en el mundo hay ocho civilizaciones distintas, entre las que hay “líneas divisorias” naturales que serán el futuro de los conflictos mundiales. Él define la palabra “civilización” como una entidad cultural que se basa en elementos objetivos comunes como el idioma, la historia, la religión, las costumbres, las instituciones y algunos otros elementos subjetivos como la autoidentificación de la gente<sup>(1)</sup>. Según Huntington, las ocho civilizaciones son las siguientes: africana, confuciana, japonesa, islámica hindú, eslava-ortodoxa, latino americana y occidental (veáse figura 1).

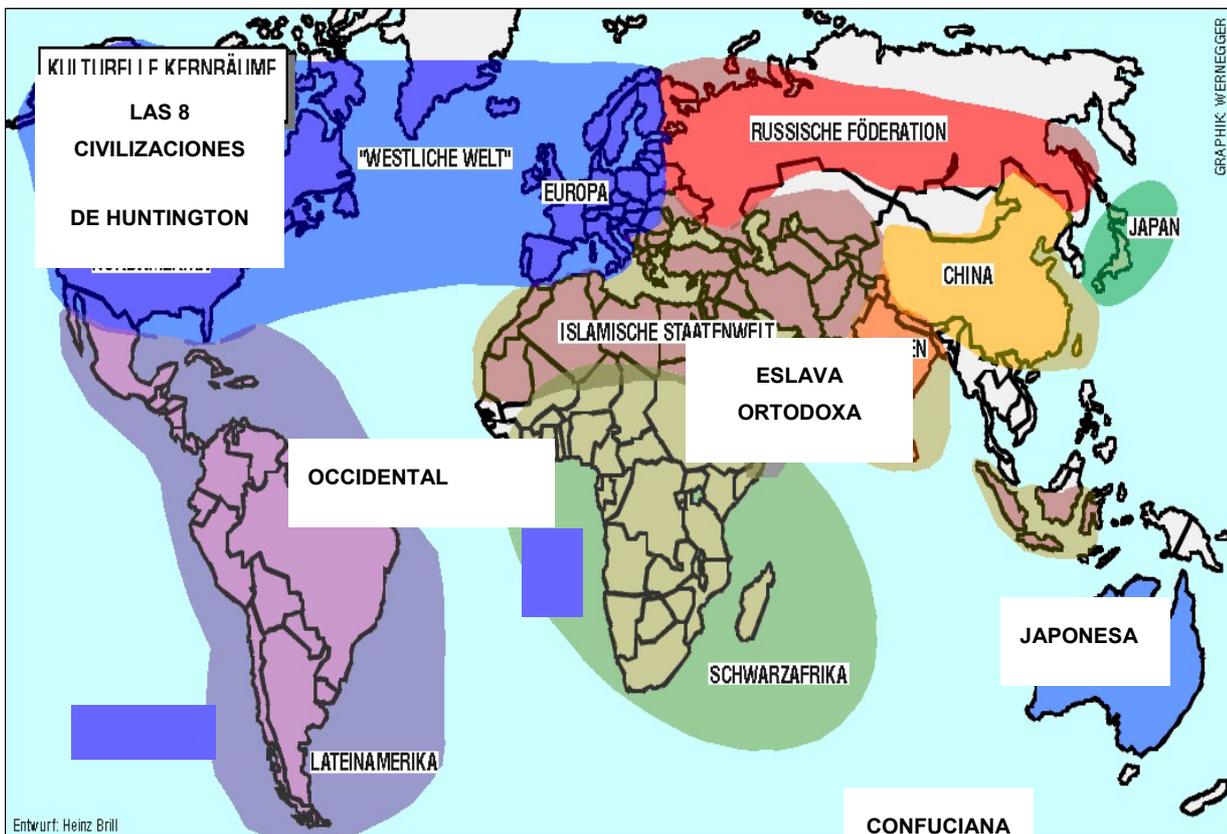


Fig. Mapa de las líneas divisorias entre las ocho civilizaciones según Huntington

<sup>1</sup> Samuel P. Huntington, 'The Clash of Civilizations?', *Foreign Affairs* (July/August 2002), p. 24.

Entre ellas, insiste, hay diferencias fundamentales que denomina profundas, y otras que llama básicas. Como las diferencias culturales son difíciles de cambiar y es difícil alcanzar ningún acuerdo cuando existen, el conflicto es, según él, casi inevitable. Continúa diciendo que el aumento de la interacción entre dichas civilizaciones lleva a un incremento en la percepción de las diferencias entre ellas, que se traduce en un elevado número de guerras “ideológicas” después de la llamada globalización (cuando la realidad es muy distinta: guerras dentro de dichas civilizaciones, como por ejemplo la africana y esclavortodoxa, han existido antes, durante y después del fenómeno globalizador). También sostiene que hay cada día más *civilization-consciousness* <sup>(2)</sup> (conciencia de que somos miembros de civilizaciones), y que como Occidente está en su auge de poder, las civilizaciones no occidentales rechazan mucho de lo que está relacionado con Occidente. Por ésta y otras razones, el regionalismo económico está creciendo y, según Huntington, reforzará los bloques de las civilizaciones. Cree también que la modernización económica y el cambio social han reducido la importancia del Estado-Nación, dando a la gente la necesidad de obtener una identidad a través de la religión. Merced a este razonamiento, la gente interpreta que la religión es responsable de las líneas divisorias. Sin embargo, es importante destacar que Huntington no se refiere exclusivamente a las diferencias religiosas, sino que se centra más en los factores culturales. Es evidente que utilizar nombres de religiones para referirnos a civilizaciones (como pasa con la civilización “islámica”) da pie a que se equipare el choque-de-las-civilizaciones con un choque entre religiones.

Cuando Huntington escribió su tesis, la guerra fría había llegado a su fin. Por ello, en el mundo académico se puso de moda escribir artículos que trataban de predecir el futuro del orden mundial. La tesis de Huntington fue la que más marcó la política internacional Americana, pero otros contemporáneos suyos también han abordado el tema del choque entre civilizaciones. En esos artículos, cada uno reemplaza la palabra “civilizaciones” con sus propias preferencias. Está Barber, quién, en su libro *Jihad vs. McWorld*, expone su teoría de que la guerra decisiva se lucharía entre el mundo de la globalización y el del “tribalismo”. Otros, como Kaplan, enfatizan las diferencias religiosas en la zona de los Balcanes. La proliferación de artículos relacionados con la rivalidad entre Oriente y Occidente (incluso a pesar de que una gran parte ellos sostiene que las diferencias no son tan marcadas como uno podría creer a primera vista) ha hecho que el término Oriente

---

<sup>2</sup> Idem, p. 26.

contra Occidente sea el que se usa con más frecuencia al aludir a la tesis del choque-de-las-civilizaciones.

El presente artículo pretende resaltar los efectos negativos de referirse al supuesto conflicto entre Oriente y Occidente, y de utilizar el término más genérico “choque-de-las-civilizaciones”.



Fig. Según Huntington, vuelve a producirse la división cultural de Europa entre la Cristiandad Occidental por un lado, y la Cristiandad Ortodoxa e Islam por otro.

### **Su efecto directo sobre algunos líderes “occidentales”**

Uno creería que la “élite intelectual”, al estar más educada, no se viera tan afectada por tal jerga. Desafortunadamente, “teóricos de caos global” (<sup>3</sup>) como Kaplan y Huntington han tenido un gran impacto en la política de los dos últimos gobiernos americanos: el libro *Fantasmas Balcánicos* de Kaplan tuvo un significativo impacto en la administración de Clinton durante la crisis en Bosnia, razonando que el conflicto entre serbios y croatas era una inevitable manifestación de sus diferencias religiosas (y así justificando la indiferencia americana). Esta división entre Oriente y Occidente fue el asunto estelar al decidir expandir la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este, y al plantearse la posibilidad de incluir a Rusia como posible miembro de la Alianza. Más profunda todavía ha sido (y sigue siendo) la influencia de la tesis de Huntington en la pasada y actual administración de Bush. Cuando Huntington estaba escribiendo su artículo, la política exterior de Estados Unidos necesitaba un nuevo rumbo después del fin de la guerra fría. La publicación de *The Clash of Civilizations?* se convirtió en la respuesta a las necesidades americanas, dando recomendaciones políticas explícitas. Entre ellas, habría que destacar las siguientes:

1. Mantener la superioridad militar de Occidente a través de instituciones que fomenten la primacía occidental.
2. Limitar la fuerza militar en las civilizaciones.
  - a) Confucianas.
  - b) Islámicas.
3. Incluir a América Latina dentro de la civilización occidental.

Es evidente que estas tres recomendaciones están fuertemente presentes dentro de la estrategia moderna americana: para empezar, la abrogación del tratado ABM (*Anti-Ballistic Missiles*) señaló la intención, por parte de Estados Unidos, de continuar con su armamento militar. Aún siendo armas defensivas, la intención de continuar con su proliferación señaló la preparación contra un posible ataque. La expansión de la OTAN, que sirvió para incluir a cuantas más naciones “orientales” posibles en la Alianza, tuvo que ser justificada ante Rusia para no mandar señales preventivas-ofensivas de exclusión. Para la decisión de comenzar conversaciones con Turquía sobre su posible adhesión a la

---

<sup>3</sup> Yahya Sadowski, *The Myth of Global Chaos*, (Brookings, 1999), p. 6.

Unión Europea se usó una táctica similar. Las sanciones económicas impuestas a Corea del Norte como reacción a la potencial proliferación nuclear y la presencia directa (y luego indirecta) de Estados Unidos en Taiwán han sido y continúan siendo una manera de mantener a la civilización confuciana bajo el control de la occidental. Finalmente, el Tratado NAFTA (*North American Free Trade Agreement*) ha sido uno de los muchos intentos/logros de introducir a América Latina dentro de la esfera de influencia de Occidente.

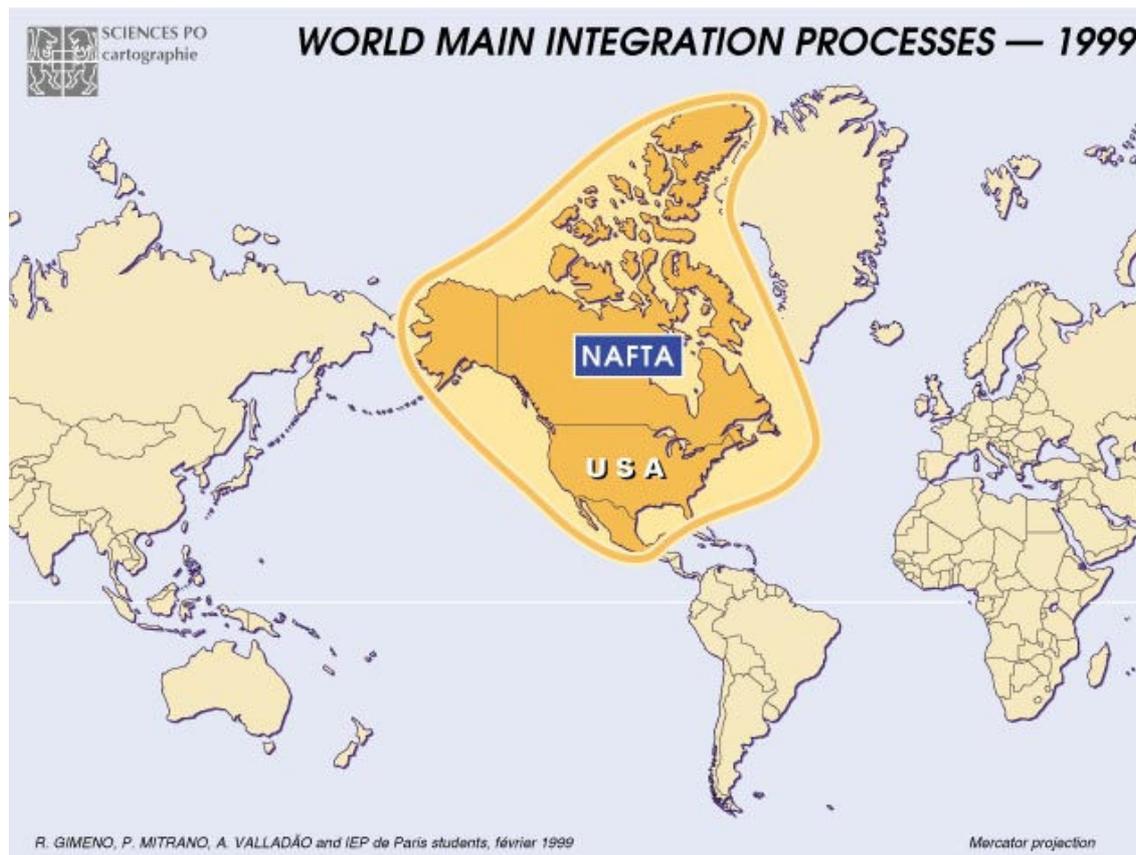


Fig. Tratado NAFTA

Ninguna de las acciones mencionadas pueden catalogarse como ofensivas-negativas de forma directa, sino que habría que retorcerlas un poco para obtener el efecto deseado por parte de líderes oportunistas. No obstante, la guerra en Afganistán y la guerra en Irak sí han sido el clásico ejemplo de una acción preventiva que ha sido interpretada de manera ofensiva. Aunque el fin de estas dos guerras no ha sido suprimir el poder islámico o evitar el choque-de-las-civilizaciones, ha facilitado que ciertos líderes fomenten la confusión entre sus pueblos y cataloguen a Occidente como un pueblo invasor y agresivo. Ciertamente es que el discurso de Bush es bastante determinista (“o estáis con nosotros o contra nosotros”), demasiado simplista (“eje del mal”) y, a veces, sencillamente erróneo (una vez

pronunciando la palabra “cruzada”, aludiendo a guerras religiosas), pero no se le puede culpar de no tratar de corregir la percepción de la gente al llamar a estas guerras “guerra(s) contra el terror”. Desafortunadamente, esto, al igual que las múltiples manifestaciones de buena intención por parte de la Unión Europea, no ha sido suficiente.

### **Su efecto indirecto sobre algunos líderes “orientales”**

Como hemos mencionado con anterioridad, ciertas personas se han aprovechado de una mala interpretación de la política exterior americana y la han usado en su propio beneficio. Esta gente se hace poderosa gracias a la errónea interpretación del público que ellos mismos fomentan, y que les facilita invocar el alzamiento de su civilización para prevenir su propio ocaso. Osama bin Laden, líder del grupo terrorista Al Qaeda, y Abdul Aziz al-Sheikh, el estudioso religioso más influyente de Arabia Saudí, son algunos de ellos. Bin Laden ha aparecido en numerosas cintas de video incitando a ‘su gente’ (todos los musulmanes) a luchar y destruir el dominio occidental. En un discurso desde La Meca televisado mundialmente, Abdul Aziz al-Sheikh hizo un llamamiento a la “unidad” y al “retorno de los principios islámicos de cara al “enemigo”. (4). Además, Yousef Qaradawi, clérigo nacido en Egipto cuyas numerosas apariciones en *Al Jazeera* le garantizan un gran público, declaró que la guerra de Estados Unidos contra Irak era la guerra contra todo el islam. De hecho, Saddam Hussein trazó un paralelismo entre un líder mogol y George Bush para convencer a su gente de que debían resistir los atentados de Estados Unidos contra la soberanía iraquí. Al aprovecharse de la confusión generada por las acciones preventivas de Occidente, estos líderes ayudan a que el choque-de-las-civilizaciones se haga realidad.

### **Su efecto sobre las poblaciones**

Es importante recordar que los líderes previamente mencionados no representan a todo el islam, ni siquiera a sus compatriotas, cosa que gran parte de la sociedad occidental tiende a olvidar. De la misma manera que parte de la población musulmana obtiene información filtrada creando una imagen de enemistad con Occidente, nosotros mismos aceptamos los estereotipos orientales y actuamos de manera irracional hacia ellos. Tendemos a asociar los mensajes de líderes árabes al pensamiento de toda la población y, debido a esto, vemos los efectos negativos de que la tesis del choque-de-las-civilizaciones se filtre al vocabulario del día a día. ¿Cuáles son estos efectos negativos? Para empezar, la tesis:

1. Ha creado y solidificado estereotipos raciales, fomentando el aumento de la xenofobia.
2. Ha distorsionado la interpretación histórica.
3. Ha creado la ilusión de que las identidades son estáticas.
4. Ha presentado a las civilizaciones como bloques monolíticos.

De todos estos efectos citados, el más peligroso es la creación y solidificación de estereotipos étnicos. En Estados Unidos, al igual que en Europa, la discriminación contra los musulmanes se ha disparado y manifestado de diversas maneras. Estos estereotipos hacen que algunos ciudadanos españoles, por ejemplo, tracen una relación entre el alza de la violencia y la presencia de musulmanes en el país, citando el 11 de marzo como prueba. Este problema no solo nos plantea un dilema moral, sino que también tiene negativas repercusiones políticas y económicas. La irracional oposición a la liberalización de los mercados por miedo a distintas etnias y religiones, y el desagrado ante la posible integración de estas mismas a nuestra sociedad, causan una desigual distribución de recursos. Esta desigual distribución contribuye al aumento de la violencia, empeorando los estereotipos raciales y constituyendo una pescadilla que se muerde la cola.

La naturaleza instrumental del segundo efecto negativo sirve para evocar el choque con fundamento 'histórico' y ayuda a la autorrealización de la profecía. Así, vemos generalizaciones sobre "viejos odios" en discursos fundamentalistas, trazando los conflictos entre distintos sistemas de valores a tiempos en los que no existían. El *faux pas* de Bush, llamando una "cruzada" al 11 de septiembre, evocó (erróneamente) ideas de choques inevitables entre Oriente y Occidente, creando la ilusión de que estos choques inundan nuestra historia e ignorando la facilidad con la que los cristianos y musulmanes vivieron durante el Imperio otomano.

De la misma manera que la distorsión de la historia sirve para construir una imagen bélica del enemigo, la descripción de identidades como estáticas ayuda a construir la idea de que un choque entre sistemas de valores permanentemente diferentes es inevitable. Es inútil decir que los valores económicos, políticos, religiosos y sociales, cambian constantemente. En Occidente, las mujeres no disfrutaron del sufragio universal hasta el siglo XX, la democracia no fue siempre nuestro ideal político, la liberalización de los

---

<sup>4</sup> Lexington, "God and American Foreign Policy" en The Economist (Vol. 336 N. 8310), pp. 55.

mercados no fue siempre nuestro axioma económico, y, como Mazrui nos recuerda, la libertad de prensa tampoco estaba entre los derechos comunes (aunque, ¿quien nos dice que hoy los tenemos?). De hecho, la “sociedad occidental” ha evolucionado al igual que su identidad, como lo ha hecho, y lo hará, la “musulmana”.

En esa misma línea de razonamiento, se plantea el cuarto problema y efecto negativo de la tesis del choque-de-las-civilizaciones: presentar las civilizaciones como bloques monolíticos. Creer que el islam es violento por naturaleza, una generalización poco bienvenida y nada productiva, es un ejemplo de la relación que la gente traza entre los fundamentalistas y toda la “civilización islámica”. Ali Mazrui explica, que aunque el Islam es una religión, no posee características monolíticas.<sup>(5)</sup> La violencia que surge en zonas islámicas no es debido al factor musulmán, sino a los distintos sistemas de valores que ciertos musulmanes tienden a tener (esto es fundamentalistas contra moderados).<sup>(6)</sup> ¿No es injusto comparar un país como Jordania, simpatizante con Occidente con una importante población de musulmanes, con un país como Irán, cuna de fundamentalistas islámicos? Tenemos que darnos cuenta, como dice Robert Hefner, que la batalla decisiva se está luchando dentro de la civilización musulmana, donde los ultra conservadores compiten con los moderados. Según Hefner, la rivalidad entre distintas visiones del islam se ha exacerbado en los últimos 30 años, porque la secularización y la educación masiva han incrementado las distintas interpretaciones de libros religiosos. Según Olivier Roy, Jama' at Islami (en Pakistán) y el Partido de Refah (en Turquía) son algunos de los grupos que abogan porque una reunificación del *umah* basada en la historia sobrepase todas las diferencias étnicas entre la misma civilización islámica, y así llegar a una nueva “Era Dorada Árabe”. Al igual que estos musulmanes, hay otros que creen en la igualdad de las mujeres, en la separación de Estado y religión, en la libertad civil y en gobiernos constitucionales.<sup>(7)</sup> Éstos están lejos de ser los musulmanes en los que se piensa cuando se refieren a la rivalidad entre el islam y Occidente. Las diferencias entre los moderados y los ultra conservadores constituyen el verdadero “choque-de-las-civilizaciones”. En otras palabras: éste existe dentro de ellas mismas, y no entre ellas.

## **Eliminar sus efectos**

---

<sup>5</sup> Mazrui, Ali, ‘Islam and Western Values’, *Foreign Affairs* (Sept/Oct 1997), p.118 .

<sup>6</sup> Hefner, Robert W., ‘September 11<sup>th</sup> and the Struggle for Islam’, <[www.ssrc.org/sept11/essays/hefner.htm](http://www.ssrc.org/sept11/essays/hefner.htm)>.

Se puede concluir que las civilizaciones no son bloques monolíticos, las identidades no son estáticas, y si pensamos que lo son, sólo empeoramos los estereotipos étnicos y damos pie a la distorsión histórica. Todos estos efectos negativos de la tesis y la supuesta rivalidad entre Occidente y Oriente, crean confusión de abajo-para-arriba, se juntan con la confusión construida de arriba-para-abajo. Así es como desde Oriente y Occidente se fomenta la auto-realización de la profecía, y se ayuda a que los líderes más oportunistas y malintencionados movilicen a las sociedades para obtener beneficios personales. En lugar de escuchar a personas como éstas, ¿por qué no darnos cuenta de que las diferencias no surgen de nuestras culturas sino de distintos sistemas de valores, que no se alinean a nuestras civilizaciones? Deberíamos escuchar a personas como Modood, que enfatiza la importancia de repetir que la “guerra contra el terror” no es una guerra contra todos los musulmanes. O leer a Rubio, quien nos dice que:

“The nature of those attacks [September 11<sup>th</sup>] and the multiplicity of reactions that they have produced around the world suggest that the clash and confrontation is less among civilizations than within them” (<sup>8</sup>).

O lo que es igual, el 11 de septiembre no tendría que usarse para justificar el choque-de-las-civilizaciones, sino como un evento que lo desacredita: las reacciones múltiples (Europa contra América, Irán contra Jordania) a los ataques, sugieren que la confrontación está dentro de las mismas civilizaciones. En vez de escuchar a aquellos que tratan de prevenir el choque-de-las-civilizaciones, tratemos de dirigir la mirada hacia la corrección de las malas interpretaciones. Eliminemos las confusiones una por una, no dando pie a la distorsión histórica y a la creación de estereotipos raciales. Asimilemos distintas ‘civilizaciones’ dentro de las nuestras para aprender a entender nuestras diferencias y para así poder cohabitar en paz. No dejemos que los elementos radicales de nuestras civilizaciones, sociedades, o como queramos llamarlas, se salgan con la suya. Luchemos dentro de nuestra propia sociedad para combatir la ignorancia de creer que un choque-de-las-civilizaciones es posible.

---

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> Rubio, Luis, ‘Terrorism and Freedom: An Outside View’, <[www.ssrc.org/sept11/essays/rubio.htm](http://www.ssrc.org/sept11/essays/rubio.htm)>.

## BIBLIOGRAFÍA

'Sermons that resound with the clash of civilizations' en The Economist (Vol. 366 N. 8311).

Barber, Benjamin R., 'Jihad vs. McWorld', [www.theatlantic.com/politics/foreign/barberf.htm](http://www.theatlantic.com/politics/foreign/barberf.htm).

Bower, John, 'The Myth of Global Ethnic Conflict', Journal of Democracy (October 1996).

Hardin, Russell, One for All: The Logic of Group Conflict (Princeton University Press, 1995).

Hefner, Robert W., 'September 11<sup>th</sup> and the Struggle for Islam', [www.ssrc.org/sept11/essays/hefner.htm](http://www.ssrc.org/sept11/essays/hefner.htm).

Herzog, Roman, Preventing the Clash of Civilizations (St Martin's Press, 1999).

Huntington, Samuel P., 'The Clash of Civilizations?', Foreign Affairs (July/August 2002).

Lexington, 'God and American Foreign Policy' en The Economist (Vol. 366 N. 8310).

Mazrui, Ali, 'Islam and Western Values', Foreign Affairs (Sept/Oct 1997).

Modood, Tariq, 'Muslims in the West: A Positive Asset', [www.ssrc.org/sept11/essays/olivier.htm](http://www.ssrc.org/sept11/essays/olivier.htm).

Rubio, Luis, 'Terrorism and Freedom: An Outside View', [www.ssrc.org/sept11/essays/rubio.htm](http://www.ssrc.org/sept11/essays/rubio.htm).

Sadowski, Yahya, The Myth of Global Chaos (Brookings, 1999).